



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 7

CTX 113 CRISTOLOGÍA

Noguez Alcántara, Armando. "Cristología y salvación en la obra Jesucristo liberador: Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret, de J Sobrino". Revista Iberoamericana de Teología 9, n. 16 (2013): 9-39. Acceso el 18 de diciembre de 2020.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125247734001>

Cristología y salvación en la obra *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret,* de J. Sobrino

Armando Noguez Alcántara*

Resumen

El presente artículo estudia el tema de la relación entre la cristología y la soteriología en la obra de J. Sobrino *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. En ella el autor aborda la figura de Cristo desde un interés salvífico, expresado en términos de liberación, y se ocupa de la correspondencia entre salvación y liberación. El elemento que desencadena la cristología de Sobrino es un hecho por demás relevante para abordar el tema de la salvación cristiana: la realidad del mundo de los pobres. El autor sostiene que la salvación que Jesús trae es histórica, incluye la liberación de la pobreza material. Es una salvación del pecado y, mediante la resurrección, se manifiesta como salvación y liberación absoluta. Es una salvación que Jesús trae para todos, pero que se realiza desde los pobres y desde los pecadores. Jesús salva a lo largo de toda su vida, en la que hay actos concretos como son sus milagros, su predicación del Reino y, sobre todo, por su muerte en la cruz. Jesús es el sacramento histórico con el que Dios expresa su irrevocable voluntad de salvación. Por eso la imagen de Cristo liberador que ilustra Sobrino es radicalmente soteriológica. En el artículo se hace notar que, aunque en forma breve y fragmentaria, Sobrino se ocupa en su obra cristológica de algunas otras cuestiones que se plantean en la soteriología cristiana, tales como la relación entre la soteriología y la eclesiología, así como del significado plural que suele tener la salvación.

Palabras clave: salvación, pobres, liberación, cristología.

* Profesor de Sagrada Escritura de la Universidad Iberoamericana y de diversos institutos teológicos y universidades de inspiración cristiana en México. Correspondencia: Calle 28-A núm. 66, col. Santa Rosa, del. Gustavo A. Madero, México, D. F. Tel: (55) 53 69 79 70. Correo electrónico: armandonoguez@gmail.com

Summary

This essay studies the relationship between Christology and Soteriology in the book entitled *Jesucristo liberador. Lectura histórico-soteriológica de Jesús de Nazaret (Jesus the Liberator: A Historical-Theological Reading of Jesus of Nazareth)* by Jon Sobrino. In this book, Sobrino shows an interest for dealing with Christ's figure from within the horizon of salvation in terms of liberation, as well as engaging with the relationship between salvation and liberation. The issue that triggers Sobrino's Christology is the rather relevant fact that helps engaging with the theme of Christian salvation: the reality of the life of poor. The author maintains that Jesus offers a salvation that is expressed within history, including freedom from material poverty, offering a salvation from sin, and —by means of Christ's resurrection— manifesting a total salvation and liberation. Jesus offers this sense of salvation to all, but it is initiated from within the reality of the poor and of the sinners. Jesus saves throughout his entire life, as it is expressed with concrete practices, such as his miracles, his preaching of God's Reign, and above all, his dying on the cross. Jesus is the historic sacrament by which God demonstrates his irrevocable will of salvation. This is the main reason why Sobrino's image of a liberating Christ is radically soteriological. In spite of offering a brief and fragmentary presentation, this essay points out that Sobrino's Christological work equally deals with other questions that are suggested by Christian soteriology, such as the relationship between ecclesiology and soteriology, as well as the plurality of meanings that the notion of salvation tends to encompass.

Key words: salvation, the poor, liberation, Christology.

Introducción

a) El autor y su obra

Jon Sobrino es un teólogo sistemático nacido en España en 1938, vecindado en El Salvador desde 1957. Obtuvo su doctorado en Teología en Alemania y es autor de numerosas publicaciones en los campos de la cristología, la ecclesiólogía y la espiritualidad cristiana. Se le considera uno de los principales representantes de la Teología de la Liberación en América Latina.

Su obra *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret* apareció en 1991.¹ El contexto socio-eclesial presentaba varios retos. A nivel global se vivía el momento axial de la caída del muro de Berlín junto con el bloque soviético; en América Latina se resentían las consecuencias de la llamada “década perdida” de los años ochenta; en la Iglesia católica estaban presentes los esfuerzos de restauración del pontificado de Juan Pablo II, quien había tomado una postura muy crítica frente a la Teología de la Liberación con la publicación de dos instrucciones y el silenciamiento de una de sus figuras más destacadas.

El libro *Jesucristo liberador...* apareció como un aporte singular que se sumaba a otros importantes trabajos en el área de la cristología producidos en el mundo noratlántico y latinoamericano. Basta citar los estudios cristológicos de J. Moltmann y W. Pannenberg en el ambiente protestante, y en el campo católico las cristologías de Ch. Duquoc, E. Schillebeeckx, W. Kasper, J. L. González Faus en Europa y en América Latina la producción de L. Boff y J. L. Segundo.

Jesucristo liberador... no es el primer trabajo cristológico de Jon Sobrino. Antes había escrito numerosos artículos aislados que fueron recogidos en una obra titulada *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*, publicada en México en 1976,² la cual pronto alcanzó gran resonancia al convertirse en un referente clave en los centros de reflexión teológica de América Latina y otras regiones

Jesucristo liberador... está fechado en 1991 y tiene como objetivo “presentar la verdad de Jesucristo desde la perspectiva de la liberación” (p. 26). En cuanto a su contenido, después de unos capítulos de carácter metodológico, hace una lectura histórico-teológica del Cristo, que es Jesús de Nazaret (p. 27). Así, resulta una obra sistemática, concebida de forma unitaria y bien articulada en sus tres partes. En la primera se ocupa del “Método de la cristología latinoamericana” y comprende una introducción y los capítulos 1 al 3; la segunda parte trata de “La misión y la fe de Jesús” y abarca los capítulos 4 al 6. En la tercera parte reflexiona sobre “La cruz de Jesús” y lo hace en los capítulos 7 al 10.

¹ J. SOBRINO, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*, UCA editores, San Salvador 1991.

² J. SOBRINO, *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico*, CRT, México 1976.

b) La temática de la salvación

Es importante señalar que en la obra *Jesucristo liberador...*, J. Sobrino no aborda de manera directa y específica la relación entre soteriología y cristología. Sin embargo la temática de la salvación está muy presente en esta cristología. En el título del libro y durante el desarrollo de la reflexión se alude en forma reiterada al concepto de "salvación", algunas veces dando por supuesto cuáles son sus contenidos y otras desarrollándolos parcialmente o con matices sobre ellos.

Aunque en forma breve, el tema de la salvación es abordado en específico en los siguientes lugares: 1) en el apartado "La salvación como 'liberación'" del primer capítulo, que trata de "una nueva imagen y una nueva fe en Cristo" (p. 42); 2) en los apartados "Los milagros como salvaciones plurales para los pobres" y "La delicadeza de Dios: 'tu fe te ha salvado'" del capítulo cuarto donde reflexiona sobre "Jesús y el Reino de Dios" (pp. 160 y 175); 3) en el apartado "Lo salvífico de la cruz en Pablo" perteneciente al capítulo octavo "La muerte de Jesús" (II), (pp. 368-370); 4) en los apartados "El siervo es el elegido por Dios para la salvación" y "El siervo trae salvación" del capítulo décimo "La muerte de Jesús (IV)", (pp. 431-433 y 436-439).

c) Objetivo y plan

El presente estudio se propone analizar, sistematizar y evaluar la relación entre cristología y soteriología en la obra de J. Sobrino, *Jesucristo liberador. Lectura histórico-teológica de Jesús de Nazaret*. La exposición prestará atención a cinco ejes que se consideran centrales en la reflexión sobre la salvación cristiana.³

³ Como marco de referencia para estudiar el aporte de J. Sobrino a la soteriología, se tuvo en cuenta y de manera directa el trabajo de J. ROGUES, "Existencia cristiana y esperanza de salvación", en: DELUMEAU, J. (dir.), *El hecho religioso*, Siglo XXI, México, 1997, 61-85. Las tres partes de este estudio: "El hombre y sus límites", "La salvación en Jesucristo" y "El ahora de la salvación, obra del Espíritu Santo" han ayudado a plantear los cuatro primeros apartados del presente trabajo, que se ocupan de las dimensiones antropológicas, cristológicas y pneumatológicas (eclesiológicas) de la salvación cristiana. El quinto apartado, "Significado plural de la salvación", ha sido elaborado teniendo en cuenta los aportes de dos artículos: J. LOIS, "Salvación", en TORRES QUEIRUGA, A. (dir.), "10 palabras clave en religión", en *Verbo Divino*, Estella³, 2000, 115-148, y R. HAIGHT, "La Escritura, una norma pluralista para entender nuestra salvación en Jesucristo", *Conc*, 326 (2008), 13-24. Para los planteamientos soteriológicos más amplios han servido de apoyo las siguientes obras: V. AYEL, *¿Qué significa salvación cris-*

Se parte del presupuesto de una antropología pre-teológica; se continúa con el presupuesto de una antropología teológica, y en seguida se expone el marco de una soteriología cristológica; luego se aborda la dimensión pneumatológica y eclesiológica de la soteriología cristológica; se prosigue considerando el significado plural de la salvación cristiana, y al final se agregan algunas observaciones críticas al aporte de J. Sobrino.

1. Antropología pre-teológica

1.1 Un presupuesto antropológico

La realidad del mundo de los pobres es la cuestión antropológica previa (pre-teológica) que coloca Sobrino como elemento desencadenante de su cristología. La presenta como una realidad plural, pues tiene al menos dos sentidos: pobres son los que no tienen bienes, los que no tienen cultura y los que no tienen para comer; pero también el mundo de los pobres tiene vitalidad: luchan por sobrevivir, construyen una civilización de solidaridad y en ellos hay algo que humaniza y que es diferente, aún contrario, al mundo de la abundancia (pp. 60-72).

1.2 El mundo de los pobres da qué pensar

Sobrino señala que “la realidad histórica y social de América Latina está caracterizada por la pobreza injusta, cruel y masiva. Una miseria que margina a grandes grupos es un hecho colectivo [...] [es una] situación histórica de dependencia y dominación de dos tercios de la humanidad, con sus 30 millones anuales de muertos por hambre y desnutrición [...] Esa realidad primaria es la que da qué pensar, lo que más da qué pensar y lo que debe poner el pensar cristológico en su dirección fundamental” (p. 66). “Pobres son aquellos para quienes la vida es una pesada carga en sus niveles primarios de sobrevivir y de vivir con un mínimo de dignidad” (p. 151).

tiana?, Sal Terrae, Santander 1980; I. ELLACURÍA, “Salvación en la historia”, en *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, pp. 1252-1274; A. GESCHÉ, “Tópicos sobre la cuestión de la salvación”, en *El destino (Dios para pensar, V)*, Sígueme, Salamanca², 2001, pp. 29-72; E. SCHILLEBEECKX, “Cuestiones sobre la salvación cristiana”, *Conc 138 bis* (1978), 164-183; TORRES QUEIRUGA, A., *Recuperar la salvación*, Sal Terrae, Madrid PT 79, Santander 1994.

2. Antropología teológica⁴

En su reflexión cristológica, J. Sobrino muestra que el mundo de los pobres necesita, espera y busca liberarse; entonces alude a algunos principios de la antropología teológica: el mundo de los pobres es también creación de Dios y por ello Dios mismo está interesado en su salvación.

2.1 El mundo de los pobres es un lugar social-teologal

En el capítulo segundo de su cristología, Sobrino reflexiona sobre el lugar eclesial y social de la teología. Presenta el mundo de los pobres como un lugar social-teologal. Dice que “se comienza a hablar de liberación allá donde hay inculcable opresión. Más aún, en ese lugar, y no en otro, la liberación se convierte en contenido estrictamente teológico y, como tal, es descubierto en la revelación” (p. 52). Y precisa “recordemos que la realidad social no es otra cosa que la creación de Dios [...] ver cómo está esa realidad es ver cómo está la creación de Dios” (p. 65).

2.2 La salvación de los males humanos se espera de Dios

A este propósito, Sobrino cita a K. Rahner cuando afirma que “Dios ha roto para siempre la simetría de ser posiblemente salvación o posiblemente condenación. Dios es, por esencia, bondad y salvación para los hombres” (p. 244). “A lo que Dios anima es a la encarnación real en la historia, pues sólo así la historia será salvada, *aunque* eso lleve a la cruz. El *Dios crucificado* no es, entonces, más que otra expresión, provocativa y chocante, equivalente a la del *Dios solidario*. [...] un Dios *con* nosotros [...] La razón puede preguntar qué interés tiene ese Dios con nosotros, precisamente cuando lo que buscamos los humanos es una realidad muy distinta a nosotros, que nos salve de nuestra limitación, y eso no lo encontramos en la cruz. Pero no hay que desdeñar la esperanza que genera la solidaridad de Dios en la cruz [...] ‘Sólo estando en Dios mismo toda perdición [...] sólo entonces representa la comunión con este Dios la salvación eterna, la alegría infinita, la elección indestructible y la vida divina’” (pp. 410-411).

⁴ Estos aspectos antropológicos han sido estudiados desde la perspectiva de las obras de: V. AYEL, *¿Qué significa salvación cristiana?*, Sal Terrae, Santander 1980; D. MONGILLO, “Antropología dogmática”, AA.VV., *Iniciación a la práctica de la teología. Dogmática 2*, Cristiandad, Madrid 1985, 531-558; J. L. RUIZ DE LA PEÑA, “Salvación: una existencia agraciada”, en *Creación, gracia, salvación*, Alcance 46, Sal Terrae, Santander 1993, 105-137.

Y en forma complementaria Sobrino señala que también Jesús, que aparece como “el ‘mesías’ responde a la esperanza de salvación del pueblo pobre y oprimido” (p. 272). En efecto, “hay que valorar grandemente el hecho mismo de que Jesús participa de la expectativa del Reino [de Dios], que cree que es posible, que cree que es bueno y liberador. Esta visión retrotrae a Jesús a la humanidad [...] pues presenta a Jesús confrontándose con la pregunta que siempre se ha hecho la humanidad: si hay o no salvación para la historia oprimida. Y Jesús aparece entroncado en la humanidad de una manera específica: es de los que creen que es posible superar la miseria de la historia” (pp. 135-136).

3. Soteriología cristológica⁵

3.1 Un presupuesto hermenéutico

Según Sobrino, Jesús habla de Reino de Dios y raramente de la salvación: “Jesús usa la terminología del Reino, mientras que ‘los términos que en la tradición bíblica y judía designaban habitualmente la salvación están ausentes o son muy raros en la predicación de Jesús’” (p. 126). A partir de esta constatación exegética que resulta de un examen atento de los textos bíblicos y parece firme, habrá que comprender y valorar todo el discurso soteriológico que el autor hace en su cristología.

3.2 La figura del salvador

a) *Jesucristo como salvador*

En el capítulo quinto que se titula “Jesús y Dios (I): Jesús ante un Dios-Padre”, Sobrino afirma que “Jesús, por su anuncio e inicio del Reino de Dios, va apareciendo en la línea del ungido” (p. 272), esto es el mesías que trae salva-

⁵ Para examinar la dimensión soteriológica de la cristología de J. Sobrino se ha tomado en cuenta a los siguientes autores: CAHILL, L. S., “La salvación y la cruz”, *Conc* 326 (2008), 61-70; DUPUIS, J., “Jésus-Christ le Sauveur universel”, en *Homme de Dieu, Dieu des hommes. Introduction à la christologie* (Cogitatio Fidei, 188), Cerf, París 1995, 205-243; LADARIA, L. F., *Jesucristo, salvación de todos* (Teología Comillas, 1), San Pablo / UPoC, Madrid 2007; PALACIO, C., “La ‘salvación en Jesucristo’ en la reflexión teológica latinoamericana”, *Revista Latinoamericana de Teología* 53 (2001), 125-152; SESBOÛÉ, B., *Jésus-Christ l’unique Médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, t. I: *Problématique et lecture doctrinale* (Jésus et Jésus-Christ, 33), Desclée, París 1988; SESBOÛÉ, B., *Jésus-Christ l’unique Médiateur. Essai sur la rédemption et le salut*, t. II: *Les récits du salut* (Jésus et Jésus-Christ, 51), Desclée, París 1991.

ción. Y más adelante acota que “no es que Jesús haya hecho cambiar a Dios, sino que Jesús es el sacramento histórico en el que Dios expresa su irrevocable cambio salvífico hacia nosotros” (p. 374).

b) Jesús anuncia a un Dios salvador

En el capítulo cuarto, cuando se ocupa de “Jesús y el Reino de Dios”, Sobrino afirma que “Jesús tomará de Juan la ocasión y algunos contenidos para su propia proclamación de la venida del Reino de Dios [...] Y [Jesús], como Juan, ofrecerá la posibilidad de salvación. Salvación, por cierto, que, en ninguno de los dos casos, se relaciona con las instituciones salvíficas del AT: el templo, el culto, los sacrificios; sino con algo ajeno a ellas [...] [con] la incondicional confianza en Dios” (p. 134). En efecto, “Jesús no sólo espera el Reino de Dios, sino que afirma que está cerca, que su venida es inminente, que el Reino no debe ser sólo objeto de esperanza, sino de certeza. En lenguaje sistemático, Jesús tiene la audacia de proclamar el desenlace del drama de la historia, la superación, por fin, del antirReino, la venida inequívocamente salvífica de Dios” (p. 137).

3.3 Los contenidos concretos y básicos de la salvación que trae Jesús

Dice Sobrino que Jesús anuncia el Reino de Dios como buena noticia y que de este modo el acercamiento de Dios aparece en directo como salvación (p. 140). Después, en diversos lugares, desarrolla algunos contenidos concretos de esa salvación que ofrece el Reino:

a) Es una salvación histórica

“La salvación que trae el Reino, aunque no se agote en ello, será entonces la *salvación histórica* de los males históricos. En qué consistan los bienes del Reino viene determinado, ante todo, por la situación concreta de los seres humanos oprimidos y no por una decisión *a priori* de lo que es la salvación. “La salvación es siempre salvación *de* alguien y, en ese alguien, *de algo*. La salvación que trae el Reino es, por lo tanto, histórica. Como en Jesús, el contenido de la salvación viene dictado por la realidad de sus oyentes, y su práctica (los milagros, la expulsión de los demonios, la acogida de los pecadores) es benéfica porque trae bienes ante esos males concretos. Esos bienes del Reino son estricta oposición al antirReino y el Reino es, por eso, *liberador* [...] Construir el Reino es destruir el antirReino, salvar a los seres humanos

es liberarlos de sus esclavitudes" (p. 218). Por eso, Sobrino considera que es una "salvación de cualquier tipo de opresión interna y externa, espiritual y física, personal y social" (p. 362).

b) Es una liberación de la miseria material

"La liberación de la que Jesús habla en Lucas [(Lc 4,16-30)] incluye la liberación de la miseria material. Lejos de espiritualizar a Isaías, Lucas refuerza su realismo. Así sustituye el 'vendar los corazones desgarrados' (Is 61,1d) por 'poner en libertad a los oprimidos' (Lc 4,18e, que en Isaías aparece en 58,6). Omite también la segunda parte de Isaías 61,2, 'el día de la venganza de nuestro Dios', para concluir lapidariamente con la proclamación del año de gracia del Señor, 'presentando así la salvación [...] como el año jubilar en que se realiza la liberación de los esclavos'. Y esta es la primera conclusión importante: al contenido religioso de la buena nueva le compete 'la liberación material de cualquier tipo de opresión, fruto de la injusticia'" (p. 155).

c) Es una salvación del pecado

"Lo bueno que trae Dios a través de la cruz es salvación, pero ésta va comprendiéndose y concentrándose en la salvación del pecado. 'Salvación del pecado' será el término totalizante positivo, en singular, que trae Jesús crucificado [...] Lo peligroso es que en esa salvación totalizante ya no se expliciten las *salvaciones plurales* que llevó a cabo Jesús de Nazaret" (p. 362).

d) Es una salvación absoluta

"La resurrección de Jesús, comprendida como primicia de la resurrección universal, ofrece sin duda elementos importantes para fungir como lo último: la plenificación y la salvación absolutas, y así la liberación absoluta. Correlativamente, desencadena una esperanza radical más allá y en contra de la muerte" (p. 215).

3.4 Los destinatarios de la salvación que anuncia Jesús

En su capítulo cuarto, Sobrino se ocupa de "Jesús y el Reino de Dios" y comenta que no todas las cristologías se ocupan del destinatario del Reino. Aborda de manera explícita el tema (pp. 142-156), y aclara para quiénes es la salvación que ofrece el Reino. Según Sobrino, Jesús anuncia a los pobres y a los pecadores la salvación a todos.

a) Todos

“Jesús no aparece con la mentalidad sectaria de su época, como si sólo los que pertenecen a un grupo (fariseos, esenios, zelotas o sus equivalentes) alcanzarán salvación; ni con mentalidad puramente antagonizante. Es decir, en directo aparece como evangelizador positivo, interesado en la salvación de todos y deseando que el Reino de Dios llegue a ser para todos [...] ‘la praxis y la actividad de Jesús nunca tuvieron un carácter anti, sino pro’” (p. 142).

b) Los pobres

Sobrino hace suya la cita de J. Jeremías: “con la constatación de que Jesús proclamó la aurora de la consumación del mundo, no hemos descrito aún completamente su predicación de la *basileia*. Antes al contrario, no hemos mencionado aún el rasgo esencial, [...] la oferta de salvación que Jesús hace a los pobres [...] El Reino pertenece *únicamente a los pobres*. En efecto, Jesús comprende su misión como dirigida a los pobres: ‘me ha enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva’ (Lc 4,18). Y así lo muestra también la respuesta jubilosa de Jesús a los enviados de Juan: ‘a los pobres se les anuncia la buena noticia’ (Lc 7,22; Mt 11,5)” (p. 143). “Esos pobres son las mayorías, hecho cuantitativo, sí, pero importantes para comprender también la universalidad del Reino de Dios [...] Y la cualidad de esas mayorías apunta también a que el Reino pueda llegar a ser una realidad universal: si hasta a éstos, a quienes nunca ha llegado, llega también la vida, entonces podrá hablarse de universalidad del Reino de Dios” (pp. 147-148).

c) Los pecadores

“Esa fundamental actitud de acogida [a los pecadores] queda magnificada en las parábolas. Al pecador hay que salir a buscarlo para salvarlo (Lc 15,4-10; Mt 18,12-14), y en la inigualable parábola del hijo pródigo, Jesús enseña cómo siente Dios hacia los pecadores (Lc 15,11-32)” (p. 170). “La actitud de Jesús ante ambos tipos de pecadores [el opresor y el tenido pecador “por debilidad” o “tenido legalmente por pecador”] es muy diferente. A todos ofrece salvación y para todos tiene exigencias, pero de diferente manera. De los primeros exige una radical conversión, como un activo dejar de oprimir [...] de los segundos, Jesús exige otro tipo de conversión: la aceptación de que Dios [...] es verdadero amor, que no viene a condenar sino a salvar, y por ello los pecadores no deben tener miedo, sino gozo en su venida” (p. 172).

3.5 El modo como Jesús realiza la salvación

En varios pasajes, Sobrino responde a la pregunta sobre el modo en que Jesús salva o produce la salvación. Aunque el autor sostiene que toda la vida de Jesús produce salvación, en particular se refiere a sus milagros como salvaciones plurales; sobre todo a su muerte en la cruz, sobre la cual reflexiona ampliamente.

a) Los milagros producen salvación

En efecto, “los milagros no eran importantes por lo que tuvieran de supranatural, sino por lo que tienen de poderosa acción salvífica de Dios [...] son signos reales del acercamiento de Dios, y por ello generan esperanza de salvación” (p. 159). Además, “en los milagros los pobres ven salvación, y desde ellos hay que entenderlos [...] Aparecen [como] salvaciones plurales en la vida cotidiana [...] ‘así salvar es curar, exorcizar, perdonar, por medio de acciones que afectan al cuerpo y a la vida [...] Los pobres que necesitan la salvación de sus innumerables males cotidianos son los que entendieron los milagros de Jesús, no los grupos apocalípticos que esperan prodigios portentosos”. (pp. 160-161). Desde esta perspectiva, Sobrino entiende el motivo por el cual “Jesús proclama la exigencia fundamental ante el Reino que llega: hay que ser misericordiosos con el necesitado (parábola del buen samaritano, Lc 10,29-37) y hay que atender al necesitado (Mt 25,36-46). Esta es la primera y la última exigencia del Reino y de ello depende todo, incluida la salvación definitiva” (p. 180).

b) La pasión y la muerte de Jesús realizan la salvación en sentido de acto de servicio y a modo de ejemplo

Sobrino comienza mostrando la problemática que plantea la muerte de Jesús. Dice que “la pasión de Jesús es una tragedia en sí misma, por mucho que después, teologizadamente, se encontrase en ella una dimensión salvífica [...] El que los evangelios le den tan decisiva importancia es, en sí mismo, algo polémico, y la gran sacudida para preguntarse quién es en verdad el Cristo creído, qué es la fe y qué es la salvación” (p. 111).

Enseguida, Sobrino plantea el asunto desde la perspectiva de la historia de Jesús y señala que “El Jesús histórico no interpretó su muerte de manera salvífica, según los modelos soteriológicos que, después, elaboró el NT [...] no hay datos para pensar que Jesús otorgara un sentido absoluto trascendente a su propia muerte, como lo hizo después el NT” (p. 319). Y concluye que “en los textos de los evangelios no se puede encontrar inequívocamente el signi-

ficado que Jesús otorgó a su propia muerte, pues la mayoría de los textos están muy coloreados por la situación pospascual en la que ya se otorgaba una clara dimensión salvífica trascendente a la muerte de Jesús” (p. 320).

Aunque los evangelios son textos pospascuales, Sobrino considera que en las referencias de los textos de la cena a la muerte de Jesús aparece un núcleo histórico. En efecto, “reunidos todos los motivos salvíficos de los cuatro textos [de la última cena] tal como han quedado redactados, en ellos se dice que el pan —su cuerpo— es ‘entregado por ustedes’ y que el vino —su sangre— es ‘derramada por muchos’, ‘para el perdón de los pecados’, como ‘nueva alianza’. Ya dijimos que esta interpretación es pospascual, pero su sentido salvífico-positivo global sí tiene un importante núcleo histórico que apunta a lo que Jesús pensó sobre su propia muerte” (p. 321). Y añade “lo que puede ser más histórico, los gestos acompañados de palabras para ofrecer el pan a sus discípulos deben ser interpretados como ofrecimiento de salvación, salvación que en este momento es la entrega del propio Jesús” (p. 322). Por ello “puede decirse que Jesús va a la muerte con confianza y la ve como último acto de servicio, más bien a la manera de ejemplo eficaz y motivante para otros que a la manera de mecanismo de salvación para otros. Ser fiel hasta el final, eso es ser humano” (p. 323).

c) La cruz como salvación, aunque sea un escándalo

Sobrino reflexiona ampliamente sobre el tema de la dimensión salvífica de la cruz de Jesús (pp. 361-370). Comienza preguntándose “si en ese hecho [de la muerte en cruz], en sí mismo malo para Jesús y aparentemente negativo para todos, hay algo de bueno y positivo; y la respuesta es que, a través de la cruz de Jesús, Dios ha otorgado salvación” (p. 357).

Sobrino sostiene que su afirmación tiene fundamento bíblico; en efecto, “en lenguaje de todo el NT, por la cruz de Jesús Dios nos ha salvado del pecado [...] Jesús crucificado es salvación de Israel (Jn 11,50), y desde ahí es salvación para las ‘gentes’ (11,51s), de ‘todos’ (2 Cor 5,14s; 1Tim 2,6), del ‘mundo’ (Jn 6,51). De la primera pregunta del porqué de la cruz se pasó, pues, al para qué de la cruz. Sobre ese para qué salvífico es sobre lo que va a reflexionar el NT y la teología posterior” (p. 361).

En esta línea bíblica, Sobrino dedica un apartado del capítulo octavo a reflexionar sobre “Lo salvífico de la cruz en Pablo”. Sobrino señala que para Pablo: a) “la cruz de Jesús es central, junto y ‘a pesar’ de su insistencia en la resurrección” (p. 368); b) “recalca lo salvífico de la cruz sin ofrecer ‘pruebas’ para ello, pero [...]”



lo que afirma programáticamente es que lo negativo de la existencia humana se ha transformado en positivo" (p. 369); c) "Pablo trata de explicar lo salvífico de la cruz porque ésta nos ha liberado de la ley convertida en maldición" (p. 370).

Como la cruz implica sufrimiento, Sobrino hace una puntualización valiosa: "hay que enfatizar que el NT no insiste en que lo doloroso de la cruz, en sí mismo, es lo que produce salvación [...] El NT no afirma, ni menos se concentra, en el hecho de que porque hubo sufrimiento hay salvación, y por eso ni el 'dolorismo' ni el masoquismo encuentran justificación en él" (pp. 370-371).

d) Toda la vida de Jesús es salvífica

Para Sobrino "lo que sí recalca el NT [...] es que Jesús fue grato a Dios, y fue por ello aceptado por Dios [...] En el NT lo que ha sido grato a Dios ha sido la totalidad de la vida de Jesús [...] una vida en fidelidad y misericordia [...] El NT afirma que sobre la tierra ha aparecido lo grato a Dios porque ha aparecido una vida en el amor hasta el final" (p. 371). Sobrino insiste en que "esa totalidad de la vida de Jesús, no uno de sus momentos, es lo grato a Dios [...] Desde ahí habría que leer los cantos del siervo en su totalidad, no sólo el último canto [...] De esa totalidad del siervo hay que decir que es 'luz' y 'salvación'" (p. 372).

3.6 Modelos soteriológicos del NT que relacionan la cruz y la salvación

a) Existencia de modelos teóricos

"En el NT se afirma, pues, que la cruz de Jesús es salvífica, y para explicarlo sus teólogos echan mano de diversos modelos teóricos, unos más conocidos (sacrificio, alianza), otros más insospechados (expiación vicaria del siervo), otros inéditos (liberación de la ley)" (p. 370).

b) El sacrificio como modelo soteriológico

"La carta a los hebreos [...] con la radical transformación que opera, usará el sacrificio como modelo teórico para esclarecer el significado salvífico de la cruz de Jesús" (p. 363). "Visto desde Dios, si éste acepta el sacrificio, y aquí está lo decisivo, entonces, se ha salvado la distancia insalvable; el hombre entra en comunión con Dios, hay salvación. [Para Hb] los sacrificios del AT no pueden superar la separación, pues no son aceptados por Dios y no realizan, por lo tanto, la finalidad que se espera del sacrificio. El sacrificio de Jesús, en cambio, realiza la

comuni3n, porque s3 ha sido aceptado por Dios, 'ha penetrado en los cielos' (9,24), y por ello puede salvar (7,25), es 'nuestro intercesor' (9,24), consigue 'redenci3n eterna' (9,12), 'conduce a muchos hijos a la salvaci3n' (2,10) [...] Lo fundamental es que el sacrificio de Cristo, a diferencia de otros sacrificios, ha sido aceptado, y por ello puede traer salvaci3n" (pp. 364-365).

c) La nueva alianza como modelo soteriol3gico

"Que la alianza entre Dios y los hombres sea salvaci3n es esencial a la fe veterotestamentaria y una de las f3rmulas m3s espec3ficas para formular la salvaci3n [...] Esta comprensi3n salv3fica de la cruz de Jes3s es la que desarrollan tambi3n las narraciones de la 3ltima cena, ya teologizadas [...] Este modelo te3rico de la alianza implica la salvaci3n que produce el sacrificio, el perd3n de los pecados, pero en s3 mismo incluye una salvaci3n m3s abarcadora, como se desprende del texto de Jr 31,31-34, sobre la nueva alianza. Qu3 sea la nueva alianza se puede colegir de lo que dice la carta a los Hebreos [...] la nueva alianza es una forma de vida de los agraciados por ella. En s3ntesis, es 'la plenitud de la fe', la confesi3n firme de la esperanza y la caridad y buenas obras" (Hb 10,22-24) (p. 365).

d) El siervo sufriente

"Otro modelo explicativo de la salvaci3n que trae la cruz es el de la misteriosa figura del siervo de Yahv3h, descrita en Isa3as [...] [Entre otras cosas] el siervo carga con nuestros pecados, 'llev3 el pecado de muchos' (v. 12), 'soporta nuestras culpas' (v. 11), y a trav3s de ello trae salvaci3n [...] La idea fundamental se repite, pues, en el NT: Jes3s es inocente, los sufrimientos con que carga son los que deber3an cargar otros y, en ello, se convierte en salvaci3n para otros" (pp. 366-368). A este modelo te3rico Sobrino le dedicar3 un amplio desarrollo en el d3cimo y 3ltimo cap3tulo de su cristolog3a; le servir3 para ilustrar la "soteriol3g3a hist3rica" que le es espec3fica al pueblo crucificado. Esto se presentar3 m3s adelante.

e) La liberaci3n de la ley, otro modelo soteriol3gico

"Pablo trata de explicar lo salv3fico de la cruz porque 3sta nos ha liberado de la ley convertida en maldici3n. Para Pablo, la ley proviene de Dios y es cosa buena [...] la ley prescribe lo que hay que hacer, pero no da la fuerza para hacerlo. La ley muestra al hombre su incapacidad radical, su condena al fracaso: 'la Escritura encerr3 todo bajo el pecado' (Ga 3,22), 'todos los que viven

las obras de la ley incurren en maldición" (3,10) [...] La condición de posibilidad de que Cristo pueda liberarnos es que él mismo es 'nacido bajo la ley para rescatar a los que se hallaban bajo la ley' (Ga 4,4). Y esta liberación se hizo real en la cruz, 'Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros' (3,13)" (p. 370).

f) Límites de los modelos soteriológicos

Sobrino considera que "Hay que hablar, aunque con cautela, de diversos modelos teóricos explicativos de la eficacia salvífica de la cruz [...] [por eso] hay que mencionar dos peligros. El primero es que esos modelos realmente 'explican' la salvación que trae la cruz en cuanto tal, siendo así que sólo son una forma de decir, razonablemente, que en la cruz se manifestó el amor salvífico de Dios. El segundo es, de nuevo, quitar aristas al escándalo de la cruz en sí misma: nada habría de escandaloso en que Dios dejase morir al Hijo, pues sólo de esa manera podría conseguir el bien mayor de la salvación" (pp. 363-63).

3.7 Dos modelos teóricos propuestos por Sobrino para relacionar la cruz con la salvación

Sobrino considera que los modelos teóricos con que el NT presenta la relación entre la cruz y la salvación "nada explican estrictamente hablando, y por eso hay que precisar, al menos, qué es lo que en definitiva querían decir al afirmar que de la cruz provenía salvación, y qué es lo que hoy nos puede decir" (p. 370). Sobrino intenta esa explicación de dos maneras: primero señala que toda la vida de Jesús, incluida su muerte en la cruz, es la manifestación de lo que es grato a Dios, y luego habla de la credibilidad del amor de Dios mostrada en la cruz de Jesús.

a) En la vida de Jesús se manifiesta lo que es grato a Dios

"El NT afirma que sobre la tierra ha aparecido lo grato a Dios porque ha aparecido una vida en el amor hasta el final" (p. 371). "¿Qué importancia salvífica tiene para nosotros que Jesús sea 'lo grato a Dios'? [...] Lo salvífico consiste en que ha aparecido sobre la tierra lo que Dios quiere que sea el ser humano [...] El Jesús fiel hasta la cruz es salvación, entonces, al menos en este sentido: es la revelación del *homo verus*, del hombre verdadero y cabal, no sólo del *vere homo*, es decir, de un humano en el que resultaría que se cumplen tácticamente las características de una verdadera naturaleza humana [...] El hecho mismo de que se haya revelado lo humano verdadero, con-

tra toda expectativa, es ya buena noticia, y por ello es ya en sí mismo salvación: los seres humanos sabemos ahora lo que somos, se ha llegado a liberar la verdad sobre nosotros mismos que nosotros mantenemos cautiva pecaminosamente [...] el núcleo de eso humano verdadero es el gran amor de Jesús hacia los hombres [...] los seres humanos han podido ver el amor sobre la Tierra, saber lo que ellos son y lo que deben y pueden ser [...] Según esto, la cruz de Jesús como culminación de toda su vida puede ser comprendida salvíficamente. Esta eficacia salvífica se muestra más bien a la manera de la causa ejemplar que de la causa eficiente” (pp. 373-374).

b) En la cruz de Jesús se manifestó la credibilidad del amor de Dios y por eso salva

Sobrino afirma que “la palabra final del NT sobre la cruz de Jesús es que en ella se ha expresado el amor de Dios. Este lenguaje de ‘amor’ es más abarcador que el de ‘redención’, ‘salvación de los pecados’. Incluye ésta, pero la supera y, sobre todo ofrece, sin explicarlo ni intentar explicarlo, el gran modelo teórico explicativo: el amor salva y la cruz es expresión del amor de Dios [...] Esta afirmación nada ‘explica’, pero lo dice todo. En la vida y en la cruz de Jesús se ha mostrado el amor de Dios. Y Dios ha elegido esta forma de mostrarse porque no ha tenido otra forma más inequívoca de decirnos a los seres humanos que en verdad quiere nuestra salvación [...] Estas palabras no explican teóricamente el ‘cómo’ de la salvación, pero ninguna otra puede decir mejor qué es el amor de Dios” (p. 375). Esto mismo lo dice también de otra manera: “La cruz de Jesús es salvífica, porque en ella ha aparecido en su máxima expresión el amor de Dios a los hombres [...] Y si se sigue preguntando qué tipo de amor es ése, qué capacidad tiene para salvar. La respuesta es en este punto sumamente ambivalente: la cruz nada dice en directo del poder del amor de Dios, pero dice con la máxima claridad que es un amor creíble por su absoluta cercanía [...] En un amor creíble hay algo, aunque impotente, que atrae a los seres humanos como bueno y salvífico y que tiene su propia eficacia [...] De esta manera, Dios quiere mostrarnos su amor en la cruz y, así, salvarnos” (pp. 376-377).

3.8 Otros elementos sistemáticos sobre la salvación cristiana

a) Los sujetos: Dios y el hombre

— *Dios es salvador*. Este tema lo reflexiona Sobrino en el capítulo noveno de su cristología, al hablar del “Dios crucificado”. Allí sostiene que “a lo que Dios

anima es a la encarnación real en la historia, pues sólo así la historia será salva-
da, *aunque* eso lleve a la cruz. El *Dios crucificado* no es, entonces, más que otra
expresión, provocativa y chocante, equivalente a la del *Dios solidario* [...] un Dios
con nosotros [...] La razón puede preguntar qué interés tiene ese Dios con noso-
tros, precisamente cuando lo que buscamos los humanos es una realidad muy
distinta a nosotros, que nos salve de nuestra limitación, y eso no lo encontramos
en la cruz. Pero no hay que desdeñar la esperanza que genera la solidaridad de
Dios en la cruz [...] ‘Sólo estando en Dios mismo toda perdición [...] sólo enton-
ces representa la comunión con este Dios la salvación eterna, la alegría infinita, la
elección indestructible y la vida divina’” (pp. 410-411).

— *El hombre colabora en la salvación*. Aunque este tema lo desarrolló poste-
riormente el autor en otro lugar,⁶ en su cristología aparecen algunos elemen-
tos teológicos que apuntan hacia esa dirección.

Primero se refiere al poder salvador de *la fe*: “fe es la aceptación y el hondo con-
vencimiento de que Dios es bueno para con el débil y de que esa su bondad
puede y ha de triunfar sobre el mal [...] Esa fe tiene su propio poder. A través de
ella, el mismo ser humano queda transformado y potenciado. De ahí que Jesús
puede hacer la escandalosa afirmación de que ‘tu fe te ha salvado’ sin que, lin-
güísticamente al menos, lo formule como ‘Dios, por causa de tu fe, te ha sal-
vado’. Quien llega a hacer el acto fundamental de fe en la bondad de Dios ha
cambiado radicalmente, está poseído de un poder de índole distinta a cualquier
otro poder, pero poder eficaz” (p. 165). A este propósito Sobrino recuerda que en
Lc 7,50 “Jesús dice a la mujer pecadora ‘tu fe te ha salvado, vete en paz’. De nue-
vo, la acogida-perdón de Jesús no permanece como algo extrínseco a su persona.
Dios salva desde dentro. El poder con que se acerca el Reino es un poder
re-creador, no mágico. Aparece la suma delicadeza de Dios, quien quiere trans-
formar todo, el cuerpo y el corazón, dando la fuerza para que los mismos seres
humanos se transformen” (p. 175). Sobrino llega a afirmar que “en el lenguaje
que ha sido oficial en la iglesia, se puede incluso afirmar que los oprimidos son
sus propios agentes de liberación. Pero la afirmación fundamental sigue siendo
cosa de fe teologal” (p. 432).

⁶ J. Sobrino, “La salvación que viene de abajo. Hacia una humanidad humanizada”,
Concilium 314 [2006], 29-40.

— *El pueblo crucificado, instrumento de salvación*. Sobrino dedica el décimo y último capítulo de su cristología a reflexionar sobre “el pueblo crucificado”. Allí, hace una teologización del “pueblo crucificado como siervo doliente de Yahvéh” que se ha impuesto en América Latina y señala que lo que el siervo tiene de víctima histórica lo tiene también de misterio salvífico (p. 426). Se recogerán sólo algunos puntos salientes de su amplia argumentación.

Para Sobrino “el siervo es elegido por Dios para la salvación” (p. 431). “Este siervo, misteriosa y paradójicamente, es el elegido por Dios (Is 42,1; 49,3.7) [...] para instaurar el derecho y la justicia [...] En el canto del siervo doliente [...] se afirma el insondable designio de Dios de que la salvación provenga de ese siervo en cuanto anonadado y sufriente [...] A los pobres [...] Dios los elige y hace de ellos instrumento principal de salvación, como lo es Jesús en su doble dimensión de anunciador del Reino y de víctima en la cruz. En palabras actuales, se trata de que el misterio de que la salvación viene ‘de abajo’” (p. 431).

“Quién sea hoy ese elegido no es fácil determinarlo con absoluta precisión, pero tampoco significa esto que no pueda concretarse de forma alguna y que no lo exija la fe. En nuestro mundo de hoy el primer mundo no está en esta línea y sí lo está el tercer mundo; no lo están las clases ricas y opresoras, y sí lo están las clases oprimidas [...] no quienes están al servicio de la opresión [...] y sí los que luchan por la justicia y la liberación. Quienes hoy traen salvación al mundo, o al menos quienes hoy son principio de salvación, son los pueblos pobres y crucificados” (pp. 432-433).

“En el canto se dice que el siervo carga con pecados ajenos y que con ello salva a los pecadores de sus pecados. [...] Al cargar históricamente con el pecado, sin embargo, el siervo puede erradicarlo, se convierte en luz y salvación, y se consume la escandalosa paradoja. El pueblo crucificado es, entonces, el portador de la ‘soteriología histórica’” (pp. 433-434). También “del siervo se dice que es ‘luz’ (Is 42,6; 49,6) y se dice que es luz no sólo para Israel, sino para ‘todas las naciones’. Cuando se lo presenta formalmente como siervo doliente no se usa el término ‘luz’ (aunque se usa el término ‘salvación’)” (p. 434).

Además, “del siervo se dice que ‘justificará a muchos’ (Is 53,11) [...] que ‘intercedió por los pecadores’ (53,12) [...] Veamos si y qué salvación trae al mundo, insistiendo en la salvación histórica, pues histórica es su crucifixión e histórico es su cargar con el pecado del mundo” (p. 436). “Ante todo, el pueblo crucificado afirma la existencia de un inmenso *pecado* y exige por ello conversión, pero también ofrece la posibilidad de conversión como ninguna otra realidad la puede ofrecer” (p. 436).

“Los pueblos crucificados ofrecen también valores que no se ofrecen en otras partes [...] Puebla dijo que ofrecen un potencial evangelizador [...] y detalla ese potencial como ‘*los valores evangélicos* de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios’ (n. 1147). Dicho esto en lenguaje histórico, los pobres tienen un potencial humanizador porque ofrecen comunidad contra individualismo, servicialidad contra el egoísmo, sencillez contra la opulencia, creatividad contra el mimetismo cultural, apertura a la trascendencia contra el romo positivismo y craso pragmatismo [...] No todos los pobres y a muchos de ellos se les introyecta y caen víctimas de lo contrario, pero también es verdad que ellos lo ofrecen” (p. 437). Enseguida Sobrino muestra cómo “El pueblo crucificado ofrece *esperanza* [...] *un gran amor* [...] *está abierto al perdón de sus opresores* [...] *genera solidaridad* [...] y ofrece, por último, *una fe* [...]” (pp. 438-439). Y concluye: “el actual pueblo crucificado permite conocer mejor al Cristo crucificado, su cabeza, ver en él al siervo doliente de Yahvéh, y comprender su misterio de luz y salvación” (p. 440).

Para terminar, Sobrino también considera que el pueblo crucificado es un “pueblo mártir”, y esto le brinda la ocasión para afirmar que ese *martirio* puede tener eficacia salvífica: “El martirio [...] fue reflexionado como modo de participar en la muerte y resurrección de Cristo; como la máxima gracia de Dios; como la forma más elevada del amor a Dios y al prójimo; y como muerte con eficacia salvífica para los que sobrevivirían a los mártires” (p. 441).

b) La historia como lugar de salvación

Sobrino sostiene que la expectativa del Reino de Dios, “presenta a Jesús confrontándose con la pregunta que siempre se ha hecho la humanidad: si hay o no salvación para la historia oprimida. Y Jesús aparece entroncado en la humanidad de una manera específica: es de los que creen que es posible superar la miseria de la historia” (pp. 135-136). Y luego, para evitar malos entendidos, precisa: “la salvación que trae el Reino, aunque no se agote en ello, será entonces, la *salvación histórica* de los males históricos” (p. 218). Por eso en varios lugares habla de “*soteriología histórica*” expresión de I. Ellacuría que Sobrino hace suya (pp. 426-434).

c) Los signos históricos de la salvación

Sobrino constata que “aunque la salvación (los milagros, la acogida a los pecadores) se describe muchas veces de modo que llega a personas concretas, se trata aquí de *signos* del Reino que apuntan a una totalidad mayor” (p. 225). Además,

Sobrino insiste en la inseparabilidad del amor de Dios y del amor al prójimo. Lo ilustra con dos pasajes clásicos: la parábola del buen samaritano (p. 352) y “la parábola del juicio final [que] ilustra lo mismo y con mayor claridad. Todos los hombres están ante Dios y esperan ser juzgados por su relación con él. El juicio, sin embargo, se lleva a cabo desde otro criterio: la misericordia que se ha ejercitado o no hacia los pobres. Lo ilustrador aparece en la supremacía absoluta que se da a la práctica de la misericordia [...] la obras de misericordia hacia los que padecen necesidades se convierten en el patrón decisivo, porque Dios se ha identificado con los pobres, con los hambrientos, con los enfermos y con los presos. Esta parábola no es sólo decisivamente esclarecedora por lo que toca a la salvación, sino que es definitivamente ilustradora de Dios” (p. 353).

d) Salvación del individuo y de la sociedad

Desde el comienzo de su reflexión, en polémica con las cristologías progresistas del primer mundo, Sobrino critica los enfoques individualistas de la salvación y enfatiza sus dimensiones sociales. Señala que “al buscar el sentido en un Jesús histórico, aunque no ya en un Cristo mítico, no se ha superado necesariamente un enfoque personalista e individualista de la salvación. Es comprensible y legítimo que el yo amenazado busque salvación, pero ello no debe ocurrir minusvalorando o haciendo pasar a segundo plano la urgencia de salvar la realidad de su miseria. De esta forma, además, se haría a Jesús correlativo a salvación individual egocéntrica, que fácilmente degenera en egoísta” (p. 94). “Desde América Latina, el enfoque es distinto, pues el problema mayor no es, en directo, el sentido de la vida del individuo, sino el sin sentido de la tragedia de la realidad, dentro de la cual la vida personal adquirirá sentido o sinsentido” (p. 95). Sin embargo, el autor no excluye los aspectos personales. Así, cuando recuerda que en Lc 7,50 “Jesús dice a la mujer pecadora: ‘Tu fe te ha salvado. Vete en paz’. De nuevo, la acogida-perdón de Jesús no permanece como algo extrínseco a su persona” (p. 175).

e) Idolatría y salvación, desenmascaramiento de los falsos salvadores

— *La riqueza no salva.* “[Mammón, la riqueza] es un ídolo que ofrece salvación a quienes le rinden culto (éste es el puesto de los ricos a quienes Jesús desengaña y anatematiza), pero salvación falsa para Jesús” (p. 347). “La riqueza es condenación. Los ricos ya han tenido su consuelo, pasarán hambre, sufrirán aflicción y llanto (Lc 6,24s). Las riquezas de nada les servirán el día del juicio (Lc 12,20)” (p. 293). “Jesús no se limita a decir, como Ezequiel, que el oro y la

plata no podrán salvar el día de la cólera (Ez 7,19); afirma expresamente que condenan al hombre (cf. Mt 13,22), son su mayor tentación" (p. 350).

— *Los otros dioses tampoco salvan*. "Yahvéh es quien los ha salvado, mientras que los otros dioses no salvan, porque son inanes, como describe admirablemente el pasaje de Elías en el monte Carmelo [...] Aunque inanes salvíficamente, esos dioses forjados y adorados por los hombres dejan de ser inanes y se hacen bien activos [...] Estas víctimas son las que muestran la maldad de los ídolos, no sólo su inanidad salvífica para sus adoradores" (p. 349).

4. Soteriología y eclesiología⁷

4.1 El Espíritu y la salvación

Por tratarse de un trabajo cristológico, en su obra *Jesucristo liberador...*, Sobrino prácticamente no hace ninguna referencia o alusión al tema sobre la salvación "en el Espíritu Santo", que sería el modo como Jesús obra su salvación en las personas y los pueblos. Para ello habrá que recurrir a otras de sus obras, publicadas sobre todo en forma de artículos en diversas revistas.⁸

4.2 La Iglesia: signo e instrumento de salvación

Teniendo en cuenta las sospechas que en materia eclesiológica se han formulado sobre la teología de la liberación⁹ y sobre esta obra de Sobrino en particular,¹⁰ conviene recordar que aun en una obra estrictamente cristológica, Sobrino afirma el vínculo entre la Iglesia y la salvación cristiana.

⁷ Para abordar esta temática han servido de guía las siguientes obras: Y. CONGAR, "La Iglesia, sacramento de la salvación", en *Un pueblo mesiánico*, Cristiandad, Madrid 1976, 15-119; Y. CONGAR, "Pneumatología dogmática", AA.VV., "Iniciación a la práctica de la teología", *Dogmática 1*, Cristiandad, Madrid 1984, 463-493.

⁸ Entre los muchos trabajos del autor sobre espiritualidad cristiana baste destacar la recopilación que se encuentra en J. SOBRINO, *Liberación con Espíritu. Apuntes para una nueva espiritualidad*, Sal Terrae, Santander 1985.

⁹ Cf. "Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe", *Libertatis Nuntius* IX, 8-13, del 6 de agosto de 1984.

¹⁰ Cf. Notificación de la Congr. para la Doctrina de la Fe *Sobre las obras del p. Jon Sobrino*, del 26 de noviembre de 2006.

Dentro de su obra, aunque no las desarrolla, Sobrino hace dos afirmaciones muy significativas que relacionan a la Iglesia con la salvación. La primera presenta a la Iglesia como signo de la salvación. “No hay que olvidar que la elección primaria de Dios se dirige a los pobres de este mundo, a las mayorías a las que defiende y quiere salvar, de lo cual la iglesia debe ser signo privilegiado [...] Sin pueblo no habría Reino de Dios, aunque, por hipótesis, pudiera haber salvaciones individuales y la suma posterior de todas ellas [...] Pero no se describe así el ideal del Reino de Dios, sino como salvación para un pueblo y constituyéndolo como pueblo con unas específicas relaciones internas dentro de ese pueblo” (pp. 225-226).

En otra afirmación, Sobrino ve a la Iglesia como instrumento de salvación: “el pueblo crucificado ofrece, por último, *una fe*, un modo de ser iglesia y una santidad más verdaderas y más cristianas, más relevantes en el mundo actual y más recordadoras de Jesús” (p. 439). Estos sencillos aportes suponen que el autor ha abordado el tema de forma amplia en obras de carácter más específicamente eclesiológico¹¹.

5. Significado plural de la salvación¹²

A causa de la plenitud de la experiencia de la salvación y de la amplitud de su realidad existencial, no se puede delimitar su significado y por eso también hay variedad de soteriologías. En este sentido Sobrino, en su cristología, entiende la salvación en clave de liberación.

5.1 La salvación como liberación

En el primer capítulo de su libro, al hablar de “una nueva imagen y una nueva fe en Cristo”, Sobrino aborda “la imagen de Cristo en Medellín y Puebla” (p. 42).

¹¹ Algunas publicaciones del autor presentadas en forma de libro que merecen citarse son: J. SOBRINO, *Resurrección de la verdadera Iglesia. Los pobres, lugar teológico de la eclesiología*, parte 8, Sal Terrae, Santander, 1981 y J. SOBRINO, *El principio misericordía. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados*, parte 67, Sal Terrae, Santander 1992.

¹² Las obras de referencia en esta materia han sido: Y. CONGAR, “Salvación y liberación”, en *Un pueblo mesiánico*, Cristiandad, Madrid 1976, 123-237; R. HAIGHT, “La Escritura, una norma pluralista para entender nuestra salvación en Jesucristo”, *Conc* 326 (2008), 13-24; J. LOIS, “Salvación”, A. TORRES QUEIRUGA, (dir.), “10 palabras clave en religión”, *Verbo Divino*, Estella³, 2000, 115-148; J. SOBRINO, J., *Fuera de los pobres no hay salvación. Pequeños ensayos utópico-proféticos*, Trotta, Madrid 2007; J.M. TILLARD, *La salvación, misterio de pobreza*, Sígueme, Salamanca 1968.



Cuando trabaja “la imagen de Cristo en [el documento de] Medellín”, tiene un apartado que titula “La salvación como liberación”. Allí recuerda que en el documento de Justicia n. 3 se aborda la figura de Cristo desde un interés salvífico, expresado en términos de liberación: “[El Hijo vino] a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano”. Sobrino afirma que el texto no es analítico, pero es novedoso y sobre todo programático: “(1) se afirma que Cristo vino a liberar de una pluralidad de males de orden moral, físico y social, con lo cual retrotrae eficazmente el concepto de salvación más a la actuación de Jesús de Nazaret [...] que a la universalización posterior (reductora) de la salvación como la redención de los pecados; (2) se afirma que esos males, todos ellos, son esclavitudes, es decir, expresan situaciones personales y sociales de opresión, y que, por lo tanto, la obra de Cristo no puede ser comprendida sólo como benéfica, sino que tiene que ser comprendida formalmente como liberación”. (p. 43).

5.2 La relevancia de la liberación para la cristología y la soteriología

Como Sobrino sostiene que la imagen de Cristo liberador es “esencialmente soteriológica para el presente” (p. 34) conviene detenerse en sus argumentos.

a) El término “liberación”

Sobrino sostiene que “con el término ‘liberación’ se describe [...]: el final de la opresión y de la crucifixión, la vida y dignidad de los pobres y de todos [...] se apunta también a una utopía —la liberación ‘integral’— [...]el que el Reino de Dios llegue a ser realidad y los seres humanos lleguen simplemente a serlo. Por ello en América Latina se ha creado la expresión feliz y necesaria de *mysterium liberationis*” (p. 19). Esta definición de liberación coincide en lo básico con otra manera de definir la salvación en un artículo posterior: “Entendemos por salvación la configuración de un mundo en el que se haga realidad la vida de los seres humanos y la relación fraterna entre ellos, más la apertura a un ‘más’ que enriquece, la apertura a Dios. Es la utopía del *Reino de Dios*”.¹³

¹³ J. SOBRINO, “La salvación que viene de abajo. Hacia una humanidad humanizada”, *Conc* 314 (2006), 32.

b) Una cristología en clave liberadora

“En América Latina [...] es necesario presentar a un Cristo que, como mínimo, sea aliado de la liberación, no de la opresión” (p. 21). Añade más adelante: “es responsabilidad de la cristología presentar su verdadero rostro [de Jesucristo] para que sea bien usado, para que Jesucristo esté al servicio del *mysterium liberationis* y en contra del *mysterium iniquitatis*” (p. 23). Y luego precisa que “la finalidad de esta Cristología [su obra *Jesucristo liberador*...] es la de presentar la verdad de Jesucristo desde la perspectiva de la liberación” (p. 26).

c) Jesucristo es liberador

Sobre el contenido de su libro, Sobrino manifiesta que “queremos insistir en la dimensión liberadora, y por ello de buena noticia, tanto de la misión como de la persona de Jesús” (p. 27). Como fundamento de lo anterior, afirma que “existe suficiente base bíblica para considerar de antemano la persona y misión de Cristo como liberadoras y, en cualquier caso, no hay que olvidar que tanto las cristologías del Nuevo Testamento como las patrísticas fueron hechas conscientemente desde una perspectiva salvífica [...] la experiencia de abordar a Jesucristo desde la liberación es, en general —aunque siempre hay excepciones—, más una ayuda que un impedimento para acceder y confesar la totalidad de Jesucristo” (p. 28).

d) Relevancia de Jesucristo liberador

A partir del capítulo primero, “Una nueva imagen y una nueva fe en Cristo”, Sobrino comienza a explicar lo que entiende por “Cristo liberador”. Dice que “el ‘Cristo liberador’ es una nueva imagen y una nueva fe de los oprimidos” (p. 32). Además, esta imagen “ofrece mejor la relevancia de Cristo para un continente de opresión, por ser ‘liberadora’, y recupera mejor la identidad de Cristo —sin perder su totalidad— al remitir a ‘Jesús de Nazaret’” (p. 33).

e) Lo fundamental de la imagen de Cristo liberador

Entre los rasgos fundamentales de esta imagen, Sobrino señala: *a)* Cristo liberador “tiene capacidad para liberar de las diversas esclavitudes que afligen a los pobres [...] la nueva imagen es esencialmente soteriológica para el presente [...] *b)* a ella corresponde una nueva forma de vivir la fe en Cristo [...] hasta la entrega de la vida [...] *c)* Ese Cristo y esa fe son también conflictivos. Jesús está a favor de unos, los oprimidos, y en contra de otros, los

opresores" (p. 34). "Esta nueva imagen es también conflictiva entre los mismos pobres, pues, aunque todos ellos buscan la misma salvación [...] reaparecen imágenes cristológicas de salvación antilibadoras [...] de movimientos espiritualistas y de sectas [...] [Esto es] un Cristo de quien se puede esperar salvación y sólo de él, pero una salvación, en último término, sólo trascendente, pues en la historia no parece que pueda haberla" (p. 35).

f) La imagen de Cristo liberador como superación de imágenes alienantes

Sobrino reflexiona ampliamente abordando a Jesucristo liberador, "la nueva imagen de Cristo como superación de imágenes alienantes". Entre ellas habla de un Cristo "abstracto", un Cristo "reconciliador", un Cristo "absolutamente absoluto". El hecho de presentar abstracción sin concreción, reconciliación sin conflicto, lo absoluto sin relación es lo que las hace alienantes (pp. 36-42).

6. Observaciones críticas

a) Limitaciones

Los *fundamentos bíblicos* con los que Sobrino construye su discurso cristológico son los que le ofrece la exégesis moderna. En general los conoce y hace un buen uso de ellos en sus referencias a los evangelios, las cartas paulinas, la carta a los hebreos y al Apocalipsis. Se constata, sin embargo, una limitación significativa. Sobrino dedica el capítulo tercero de su libro para decir que el *Jesús histórico* es el punto de partida de su cristología. Pero resulta que, en el desarrollo de su exposición, se advierte que Sobrino argumenta la mayoría de las veces con textos que la crítica bíblica atribuiría no al Jesús histórico, sino al Jesús de los evangelios. Creo que esta es una debilidad teórica de su obra, misma que algunos cristólogos ya han puesto en evidencia.

Sobrino es claro al afirmar que los alcances de la salvación que ofrece el Reino de Dios son universales, cosa que repite varias veces. Sin embargo, cuando sostiene que Jesús anunciaba el Reino a los pobres, hace suya, sin mayor reparo, una cita de J. Jeremías en la que este autor afirma que "El Reino pertenece únicamente a los pobres" (p. 143). Es cierto que avanzando en la lectura se supera la contradicción, se entiende que para Sobrino la parcialidad de la salvación del Reino ayuda a comprender su universalidad. El Reino es verdaderamente universal cuando su salvación alcanza a las mayorías pobres de este mundo.

Se trata entonces de una parcialidad incluyente. No obstante, la afirmación radical de J. Jeremías ahí está y requiere explicación.

El autor se refiere a las parábolas de Jesús como relatos interpelantes y polémicos acerca del Reino de Dios y considera que su mensaje central es la defensa de que el Reino es para los pobres. Pero en el desarrollo expositivo de este tema no menciona de forma clara y explícita el aspecto salvífico de *la enseñanza de Jesús*, como sí lo hace cuando se refiere a la actuación de Jesús en los milagros, a los que califica de salvaciones plurales.

En su modo de conceptualizar la salvación prevalece el enfoque de entenderla como salvación *de* alguien y, en ese alguien, *de algo* (p. 362). Es verdad que hay alusiones a la salvación *definitiva* (p. 180) y a la salvación *absoluta* (p. 215), no obstante persiste una cierta confusión entre la salvación como medio y la salvación como resultado del actuar salvador (salvación *para*), pues llama salvación a ambas sin que se explicita con claridad lo que las diferencia.

En su discurso cristológico se refiere a la salvación poniendo de relieve su dimensión *objetiva*, esto es, lo que hizo Jesucristo por liberar a los seres humanos de sus males y mostrando los efectos que su acción salvadora tuvo y tiene. Sin embargo, se aprecian muy poco los aspectos *subjetivos* de la salvación, es decir, la apropiación por parte de los seres humanos de esos efectos salvadores.

Al exponer las relaciones entre salvación y liberación habría sido una buena contribución aportar más elementos teóricos que ayudaran a clarificar la distinción y las mutuas implicaciones que suelen establecerse entre las *liberaciones históricas* y la *liberación integral*. Quizá debido a su interés en las dimensiones históricas de la salvación, el autor no hace una reflexión explícita sobre las realidades de carácter *ecológico* como elementos constitutivos de la salvación cristiana.

Como el libro se delimita expresamente a lo que él llama el Jesús "histórico", tal vez por ello sólo de pasada y en contadas ocasiones (pp. 111, 160 y 215) menciona el alcance salvífico de la *resurrección de Cristo*. El asunto es tan relevante que bien merecía un poco más de atención.

Se entiende que en una obra cristológica el autor hace sólo breves referencias a la relación de la salvación con la realidad *eclesial*. Si bien son muy importantes resultan poco relevantes por la falta de un desarrollo argumentativo. Lo que en verdad sorprende es la falta de referencia al papel del *Espíritu* en la obra de salvación. El talante soteriológico de la cristología resulta así un tanto limitado.

b) Aportes

Por abordar la figura de Cristo desde un interés salvífico, expresado en términos de liberación, y por la correspondencia entre salvación y liberación, toda la cristología de J. Sobrino en su obra *Jesucristo liberador...*, tanto en el título como en los desarrollos, está expuesta directamente en clave soteriológica, lo cual es un acierto y muestra su continuidad con la más antigua reflexión cristológica.

Entre los *presupuestos antropológicos* de su soteriología cristológica, Sobrino no ignora ni menosprecia los problemas existenciales sobre el sentido de la vida que plantean otras cristologías. Su enfoque se concentra más, y se radicaliza, cuando trata de poner en evidencia el problema de la vida de los pobres y al hacer una gran defensa de la misma en cuanto al hecho primario de vivir (p. 151).

Asimismo, Sobrino subraya la voluntad salvífica de Dios, pero, en línea con Moltmann y profundizando su pensamiento, la desarrolla desde la perspectiva del "Dios crucificado", tema al que le dedica todo el capítulo noveno de su cristología (pp. 391-422).

Como en toda cristología coherente, Sobrino presenta a Jesús como un mesías que trae salvación, como el sacramento histórico con el que Dios expresa su voluntad irrevocable de salvar a la humanidad. Su esfuerzo de reflexión lo dedica a explicar el modo en que Jesús, mediante su ministerio y su cruz, realiza esa salvación. Es un acierto que casi con una narración de la actuación de Jesús de Nazareth muestre cómo Cristo es salvador. De este modo evita las formas abstractas e idealistas de presentar a Jesús como salvador y le da concreción histórica al concepto de salvación cristiana.

Teniendo presente que "salvación" es una de las muchas imágenes que usan la Biblia y la reflexión teológica para significar la identidad y la acción benéfica de Dios y de Jesucristo a favor de la humanidad, el hecho de que Sobrino use el término "liberación" para aludir a la misma realidad muestra un esfuerzo por hacer significativo su lenguaje en el contexto cultural contemporáneo. Sobrino vincula las liberaciones históricas con la liberación del pecado, concepción que toma de los documentos de Medellín. Además, en su definición de liberación afirma de manera expresa que la "liberación integral" es la que aporta el Reino de Dios. De esta manera, su presentación de Jesús como liberador da relevancia y pertinencia a la expresión "Jesús como salvador".

Relacionar en forma directa la salvación con el Reino de Dios es un planteamiento que le permite poner en evidencia la acción salvadora de Jesús frente

al pecado y al mal históricamente arraigado en la realidad social. Así avanza mucho en la superación de los discursos formales y abstractos sobre la salvación. Algo original en su planteamiento es la presentación polémica o *duélica* de la salvación que trae el Reino, ya que implica no sólo una contradicción, sino la superación y el fin del antireino.

Cuando expone el tema del Reino de Dios, Sobrino no se contenta con el modo nocional de presentarlo como la utopía esperada en medio de la miseria de la historia. Con acierto lo aborda también desde lo que llama “la vía del destinatario”. Esto le permite mostrar que el Reino de Dios es para los pobres, para los pecadores, para los excluidos. Es un tema que desarrolla ampliamente, con detalle y acierto.

Es positiva la insistencia del autor en la *dimensión histórica* de la salvación, sin pretender reducirla a esta sola magnitud, pero recalando que implica liberación de los males históricos, entre ellos la miseria material así como la superación de cualquier tipo de opresión e injusticia. Se advierte en ello una valoración positiva de la historia como lugar de la acción benéfica de Dios.

Sobrino afirma que, mediante la cruz, Jesús nos alcanza la “salvación del pecado”. Pero al mismo tiempo este autor tiene la precaución de señalar el peligro que existe en que ese término totalizante positivo pueda dejar ocultas, en su abstracción, las salvaciones concretas que realizó Jesús en su práctica mesiánica.

Enfocar la salvación teniendo en cuenta sus efectos liberadores para *transformar* la realidad socio-histórica, coloca al planteamiento de Sobrino en la línea de la segunda ilustración y sus intereses emancipadores. Con ello se aparta de manera radical de los planteamientos de la visión del mundo de la ilustración kantiana. Resulta muy clarificador que el autor argumente en forma polémica y que confronte en todo momento las dos posturas. De este modo exhibe los intereses subyacentes a los dos proyectos, y cómo la teología no puede tomar posturas neutrales o aparentemente inocentes.

Es positivo el esfuerzo de Sobrino por mostrar la cruz como salvación, aunque sea escándalo. También acierta al exponer la validez y los notorios límites que tienen los modelos soteriológicos que pretenden explicar los efectos salvíficos de la cruz de Cristo.

Es válido que Sobrino emprenda la tarea de aportar otros elementos teóricos que ayuden a comprender la relación de la cruz con la salvación de un modo más inteligible y más cercano a la experiencia actual. Hay que prestar atención a su propuesta de ver la cruz de Jesús como culminación de toda una vida que es grata a Dios, y cuya eficacia salvífica se muestra más bien a la manera de

causa ejemplar que de causa eficiente. Igualmente atendible es su propuesta de ver la cruz como máxima expresión del amor de Dios a los hombres, un amor que allí resulta creíble y, por lo mismo, tiene capacidad de salvar.

El autor afirma con cierta osadía la *contribución humana* en la realización de la salvación. Insiste en la eficacia salvífica de la fe de los creyentes y del martirio y ofrece un análisis amplio y novedoso sobre el papel del pueblo crucificado que, al modo del siervo de Dios, trae salvación. De esta forma supera los planteamientos soteriológicos que ven a la humanidad sólo como sujeto pasivo de la salvación.

Novedosa y sugerente también es su reflexión sobre la riqueza y sobre la idolatría como realidades que pretenden aportar salvación, pero producen el efecto contrario. Se trata de un tema pertinente que siempre debería estar presente en la reflexión soteriológica.

Aunque lo haga en forma breve y fragmentaria, Sobrino responde de manera satisfactoria a muchas de las cuestiones que se plantean en la soteriología cristiana. Se advierte su esfuerzo por ofrecer un discurso razonable, inteligible y cercano a la experiencia y a la sensibilidad contemporánea. Examina y muestra las ventajas y las serias limitaciones de las nociones y los modelos soteriológicos tradicionales, incluso los bíblicos, que pretenden dar explicaciones teológicas de la salvación. Un ejemplo ilustrativo es su amplia y aguda reflexión sobre lo salvífico de la cruz. Es importante señalar que, en el desarrollo argumentativo de su reflexión cristológica se pueden encontrar varias intuiciones legítimas sobre muchas de las coordenadas básicas de la salvación cristiana y de sus elementos constitutivos.

No obstante las limitaciones que se han señalado, las intuiciones de Sobrino en materia soteriológica esparcidas a lo largo de su libro, permiten descubrir en su obra *Jesucristo liberador...* valiosos aportes para comprender la salvación cristiana,¹⁴ los cuales muestran la consistencia de su reflexión cristológica.

¹⁴ Los aportes de Sobrino recogidos en este trabajo habrán de ser completados con los que se encuentran en sus muchos textos publicados en los campos de la cristología, la eclesiología y la espiritualidad. Una tarea ineludible será examinar el mismo tema en su obra *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, UCA editores, San Salvador 1999.

7. A modo de conclusión

El elemento desencadenante de la cristología y el presupuesto preteológico de la cristología de Jon Sobrino es la realidad del mundo de los pobres, en particular, la situación histórica y social de América Latina, caracterizada por la pobreza injusta, cruel y masiva. Se trata, según él, de un hecho colectivo que clama por su liberación. Este hecho es por demás relevante al abordar el tema de la salvación cristiana.

Para la cristología latinoamericana, según J. Sobrino, la liberación de la opresión que sufren los pobres no sólo es un lugar social, sino también un lugar teológico, pues se trata de la creación de Dios. Y la revelación atestigua que Dios responde a la *esperanza de salvación* de su pueblo por la encarnación del Hijo, enviado para hacer presente su Reino que supere la miseria de la historia.

Desde la perspectiva de J. Sobrino, Jesús es el sacramento histórico con el que Dios expresa su irrevocable voluntad de salvación. La salvación que Jesús trae es histórica, pues incluye la liberación de la pobreza material. Es una salvación del pecado y, mediante la resurrección, se manifiesta como salvación y liberación absoluta; una salvación que Jesús trae para todos, pero que se realiza desde los pobres y desde los pecadores. Jesús salva a lo largo de toda su vida, en la que hay actos concretos como son sus milagros, su predicación del Reino y, sobre todo, su muerte en la cruz.

Frente a las limitaciones de los modelos soteriológicos que buscan explicar lo salvífico de la muerte de Jesús en la cruz (el sacrificio, la nueva alianza, el siervo sufriente, la liberación de la ley, etc.), Sobrino intenta otros caminos para relacionar la cruz con la salvación. Asegura que lo salvífico consiste en que en la vida de Jesús, que fue fiel hasta la cruz, ha aparecido lo que es grato a Dios y también que en la cruz se manifestó la credibilidad del amor de Dios a los hombres en su máxima expresión.

Para el autor *el pueblo sufriente* de América Latina, a semejanza del siervo de Yahvéh, es un *instrumento de salvación*, el portador de una soteriología histórica. En efecto, los pueblos pobres y crucificados son principio de salvación porque luchan por la justicia y por la liberación y, al cargar con los pecados ajenos, salvan a los pecadores de sus pecados. Pero también tienen un potencial evangelizador y humanizante, porque ofrecen valores evangélicos como la solidaridad, el servicio, la apertura a la trascendencia, la esperanza y un gran amor. Su martirio tiene eficacia salvífica.

Sobrino elabora una cristología en clave liberadora y lo hace, entre otras cosas, porque la imagen de Cristo liberador es soteriológica. En efecto, la salvación que trae Jesucristo puede entenderse como liberación, si se concibe a ésta como el final de la opresión y de la crucifixión, como la vida y dignidad de los pobres y de todos; una liberación en la que el Reino de Dios llegue a ser realidad y los seres humanos lleguen simplemente a serlo. Abordar a Jesucristo desde la liberación ayuda a acceder y confesar la totalidad de Jesucristo.